

Historia del Corpus Christi

En palabras del Papa Francisco, el corpus Christi no es una celebración cualquiera, sino que se trata de una solemnidad en honor del Santísimo Sacramento. Sus inicios se remontan a dos hechos pertenecientes al siglo XIII: el primero es conocido como las revelaciones a Santa Juliana de Lieja. Estas visiones eran un llamado constante a la joven de 16 años de construir una instancia en la cual los fieles pudieran adorar la eucaristía y así aumentar su fe. Otro hecho fue el milagro eucarístico de Bolsena, que ocurrió en el año 1263, en el que el sacerdote Pedro de Praga, al celebrar la misa pudo observar que esta al momento de ser elevada comenzó a sangrar. Este hecho asustó al sacerdote e hizo llamar al obispo para que evaluara su veracidad. Tras comprobar su carácter sobrenatural se organizó una procesión que fuese en busca del Papa, quien salió a su encuentro. Al ver el corporal manchado en sangre, el Papa anunció “Corpus Christi” (Cuerpo de Dios). Unos años después, en 1624, el Papa Urbano extendió la celebración a toda la Iglesia con lecturas y textos litúrgicos adecuados para el tema. Hoy se celebra la solemnidad el jueves después de la solemnidad de la Santísima Trinidad, y en algunas diócesis se celebra el domingo siguiente.

Juan 6, 51-58. Corpus Christi. Solemnidad del santísimo cuerpo y sangre de Cristo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente».

Salmos

SALMO 145

- 1 Te exaltaré, mi Dios y rey; por siempre bendeciré tu nombre.
- 2 Todos los días te bendeciré; por siempre alabaré tu nombre.
- 3 Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable.
- 4 Cada generación celebrará tus obras y proclamará tus proezas.
- 5 Se hablará del esplendor de tu gloria y majestad, y yo meditaré en tus obras maravillosas.
- 6 Se hablará del poder de tus portentos, y yo anunciaré la grandeza de tus obras.
- 7 Se proclamará la memoria de tu inmensa bondad, y se cantará con júbilo tu victoria.
- 8 El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor.
- 9 El Señor es bueno con todos; él se compadece de toda su creación.
- 10 Que te alaben, Señor, todas tus obras; que te bendigan tus fieles.
- 11 Que hablen de la gloria de tu reino; que proclamen tus proezas,
- 12 para que todo el mundo conozca tus proezas y la gloria y esplendor de tu reino.
- 13 Tu reino es un reino eterno; tu dominio permanece por todas las edades. Fiel es el Señor a su palabra y bondadoso en todas sus obras.
- 14 El Señor levanta a los caídos y sostiene a los agobiados.
- 15 Los ojos de todos se posan en ti, y a su tiempo les das su alimento.
- 16 Abres la mano y sacias con tus favores a todo ser viviente.
- 17 El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus obras.
- 18 El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad.
- 19 Cumple los deseos de quienes le temen; atiende a su clamor y los salva.
- 20 El Señor cuida a todos los que lo aman, pero aniquilará a todos los impíos.
- 21 ¡Prorrumpa mi boca en alabanzas al Señor! ¡Alabe todo el mundo su santo nombre, por siempre y para siempre!

SALMO 150

1 ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Alaben a Dios en su santuario,
alábenlo en su poderoso firmamento.

2 Alábenlo por sus proezas,
alábenlo por su inmensa grandeza.

3 Alábenlo con sonido de trompeta,
alábenlo con el arpa y la lira.

4 Alábenlo con panderos y danzas,
alábenlo con cuerdas y flautas.

5 Alábenlo con címbalos sonoros,
alábenlo con címbalos resonantes.

6 ¡Que todo lo que respira alabe al Señor!

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

SALMO 100

1 Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra;

2 adoren al Señor con regocijo. Preséntense ante él con cánticos de júbilo.

3 Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo, y somos suyos.
Somos su pueblo, ovejas de su prado.

4 Entren por sus puertas con acción de gracias;
vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre.

5 Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno;
su fidelidad permanece para siempre.

SALMO 117

- 1 ¡Alaben al Señor, naciones todas! ¡Pueblos todos, cántenle alabanzas!
- 2 ¡Grande es su amor por nosotros!
¡La fidelidad del Señor es eterna!
¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

SALMO 95

- 1 Vengan, cantemos con júbilo al Señor; aclamemos a la roca de nuestra salvación.
- 2 Lleguemos ante él con acción de gracias, aclamémoslo con cánticos.
- 3 Porque el Señor es el gran Dios, el gran Rey sobre todos los dioses.
- 4 En sus manos están los abismos de la tierra; tuyas son las cumbres de los montes.
- 5 Suyo es el mar, porque él lo hizo; con sus manos formó la tierra firme.
- 6 Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor.
- 7 Porque él es nuestro Dios y nosotros somos el pueblo de su prado; ¡somos un rebaño bajo su cuidado! Si ustedes oyen hoy su voz,
- 8 no endurezcan el corazón, como en Meribá, como aquel día en Masá, en el desierto,
- 9 cuando sus antepasados me tentaron, cuando me pusieron a prueba, a pesar de haber visto mis obras.
- 10 Cuarenta años estuve enojado con aquella generación, y dije: «Son un pueblo mal encaminado que no reconoce mis senderos.»
- 11 Así que, en mi enojo, hice este juramento: «Jamás entrarán en mi reposo.»

SALMO 135

- 1 ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! ¡Alaben el nombre del Señor! ¡Siervos del Señor, alábenlo!
- 2 Ustedes, que permanecen en la casa del Señor, en los atrios de la casa del Dios nuestro.
- 3 Alaben al Señor, porque el Señor es bueno; canten salmos a su nombre, porque eso es agradable.
- 4 El Señor escogió a Jacob como su propiedad, a Israel como su posesión.

- 5 Yo sé que el Señor, nuestro Soberano, es más grande que todos los dioses.
- 6 El Señor hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos sus abismos.
- 7 Levanta las nubes desde los confines de la tierra; envía relámpagos con la lluvia y saca de sus depósitos a los vientos.
- 8 A los primogénitos de Egipto hirió de muerte, tanto a hombres como a animales.
- 9 En tu corazón mismo, oh Egipto, Dios envió señales y maravillas contra el faraón y todos sus siervos.
- 10 A muchas naciones las hirió de muerte; a reyes poderosos les quitó la vida:
- 11 a Sijón, el rey amorreo; a Og, el rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán.
- 12 Entregó sus tierras como herencia, ¡como herencia para su pueblo Israel!
- 13 Tu nombre, Señor, es eterno; tu renombre, por todas las generaciones.
- 14 Ciertamente el Señor juzgará a su pueblo, y de sus siervos tendrá compasión.
- 15 Los ídolos de los paganos son de oro y plata, producto de manos humanas.
- 16 Tienen boca, pero no pueden hablar; ojos, pero no pueden ver;
- 17 tienen oídos, pero no pueden oír; ¡ni siquiera hay aliento en su boca!
- 18 Semejantes a ellos son sus hacedores y todos los que confían en ellos.
- 19 Pueblo de Israel, bendice al Señor; descendientes de Aarón, bendigan al Señor;
- 20 descendientes de Leví, bendigan al Señor; los que temen al Señor, bendíganlo.
- 21 Desde Sión sea bendito el Señor, el que habita en Jerusalén. ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Himnos Eucarísticos

Adoro te devote

Adoro te devote, latens Deitas,
Quæ sub his figuris vere latitas:
Tibi se cor meum totum subiicit,
Quia te contemplans totum deficit.

Visus, tactus, gustus in te fallitur,
Sed auditu solo tuto creditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius:
Nihil hoc verbo Veritatis verius.

In cruce latebat sola Deitas,
At hic latet simul et humanitas;
Ambo tamen credens atque confitens,
Peto quod petivit latro pœnitens.

Plagas, sicut Thomas, non intueor;
Deum tamen meum te confiteor.
Fac me tibi semper magis credere,
In te spem habere, te diligere.

O memoriale mortis Domini!
Panis vivus, vitam præstans homini!
Præsta meæ menti de te vivere
Et te illi semper dulce sapere.

Pie pellicane, Iesu Domine,
Me immundum munda tuo sanguine.
Cuius una stilla salvum facere
Totum mundum quit ab omni scelere.

Iesu, quem velatum nunc aspicio,
Oro fiat illud quod tam sitio;
Ut te revelata cernens facie,
Visu sim beatus tuæ gloriæ. Amen

Pange lingua



Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intacta virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.

In supremæ nocte coenæ
Recumbens cum fratribus
Observata lege plene
Cibis in legalibus,
Cibum turbae duodenæ
Se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum
Verbo carnem efficit:
Fitque sanguis christi merum,
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.



Genitori, genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

Panis angelicum

Panis		angelicus
Fit	panis	hominum
Dat	panis	coelicus
Figuris terminum		

O res mirabilis
Manducat Dominum
Pauper, pauper
Servus et humilis
Pauper, pauper
Servus et humilis

Lauda Sion Salvatorem

Lauda Sion Salvatorem
Lauda ducem et pastorem
In hymnis et cánticis.

Quantum potes, tantum aude:
Quia major omni laude,
Nec laudare súfficis.

--

Laudis thema speciális,
Panis vivus et vitális,
Hódie propónitur.

Quem in sacræ mensa cœnæ,
Turbæ fratrum duodénæ
Datum non ambígitur.

Sit laus plena, sit sonóra,
Sit jucúnda, sit decóra
Mentis jubilátio.

Dies enim solémnis ágitur,
In qua mensæ prima recólitur
Hujus institútio.

In hac mensa novi Regis,
Novum Pascha novæ legis,
Phase vetus términat.

Vetustátem nóvitas,
Umbram fugat véritas,
Noctem lux elíminat.

Quod in cœna Christus gessit,
Faciéndum hoc expréssit
In sui memóriam.

Docti sacris institútis,
Panem, vinum, in salútis
Consecrámus hóstiam.

Dogma datur Christiánis,
Quod in carnem transit panis,

Et vinum in ságuinem.

Quod non capis, quod non vides,
Animósa firmat fides,
Præter rerum ordinem.

Sub divérsis speciébús,
Signis tantum, et non rebus,
Latent res exímíæ.

Caro cibus, sanguis potus:
Manet tamen Christus totus,
Sub utrâque spécie.

A suménte non concísus,
Non confráctus, non divísus:
Integer accípitur.

Sumit unus, sumunt mille:
Quantum isti, tantum ille:
Nec sumptus consúmitur.

Sumunt boni, sumunt mali:
Sorte tamen inæquáli,
Vitæ vel intéritus.